

F L A C S O

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Sede - Quito

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MASTER  
EN CIENCIAS SOCIALES, CON MENCIÓN EN  
ESTUDIOS DEL DESARROLLO.

DIRECTOR

Carlos Larrea Maldonado

CO-DIRECTOR

Rodrigo González Kelz

ASESOR

Nicanor Jácome Bohórquez

Agosto 1.980

## INDICE GENERAL

	Pag.
INTRODUCCION GENERAL	1
I. CIERTOS ALCANCES TEORICOS SOBRE LOS MOVIMIEN- TOS SOCIALES URBANOS EN AMERICAN LATINA	10
II. EL PROCESO DE ACUMULACION CAPITALISTA EN AMERICA LATINA	35
III. CARACTERISTICAS DE LA FORMACION SOCIAL ECUA- TORIANA Y SU MANIFESTACION EN LA CIUDAD DE QUITO	51
IV. EL COMITE DEL PUEBLO, UNA VISION HISTORICA	72
V. EL COMITE DEL PUEBLO EN LA ACTUALIDAD	93
VI. LA COMPOSICION SOCIOESPACIAL	108
VII. LA COMPOSICION SOCIOOCUPACIONAL	126
VIII EL COMITE DEL PUEBLO, SU MANEJO INTERNO Y SU LIGAZON AL SISTEMA SOCIOPOLITICO ECUATORIANO	138
IX. CONCLUSIONES	158
ANEXOS.	

CAPITULO VIII

EL COMITE DEL PUEBLO, SU MANEJO INTERNO Y SU LIGAZON  
AL SISTEMA SOCIOPOLITICO ECUATORIANO

## SU MANEJO INTERNO

Como lo expusimos en los capítulos anteriores, el Comité del Pueblo nace estrechamente vinculado al Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PCMLE), en un momento en que esta organización política implementaba una línea táctica de oposición total a las dictaduras de turno (Velasco Ibarra y Rodríguez Lara).

En efecto, dicha organización política venía intentando desde fines de la década del 60 y los primeros años del 70, la organización de aquellos sectores y estratos sociales que eran resultado de la descomposición de la pequeña burguesía agraria y del artesano, los cuales, carecían de una tradición organizativa y de lucha, pero que al llegar a las ciudades comenzaban a disputarle a la clase obrera, la vanguardia dentro de las clases explotadas.

Es desde esta perspectiva, de donde hay que situarse para poder comprender la razón de ser del Comité del Pueblo -como organización que aglutina básicamente al subproletariado urbano- y el papel estratégico y táctico que desde el PCMLE se le asignaba en el proceso de lucha de clases en el Ecuador.

Concebido de esta forma, el Comité en cuanto a su organización interna, adopta una estructura muy similar a la del PCMLE, basada en el llamado "centralismo democrático", de origen leninista -e implementado y deformado por el estalinismo- de tal modo que este en la práctica ha demostrado ser una eficiente modelo organizativo que ha servido para justificar y legitimar una estructura vertical y autoritaria, en la cual las bases tienen un mínimo de participación y prácticamente su función se reduce a ejecutar las resoluciones de las instancias superiores.

Influenciados por esta práctica política, la dirigencia del Comité del Pueblo, desde un principio y hasta la actualidad, se ha ejercido mediante un estilo autoritario, vertical y caciquesco, reproduciendo de esta manera, además, una de las características de la organización popular en el Ecuador.

De esta manera, paradójicamente a lo que un discurso innovador, populista e impugnador del orden existente puede aparentar, el Comité del Pueblo no muestra en su estructura interna una actitud democrática, participativa e innovadora. Más bien, y al igual que la gran parte de la organización popular en el país centrales sindicales, comités barriales, cooperativas, etc-no ha hecho

más que reproducir la vieja estructura amoservidor, lo que se ha facilitado dado la extracción rural de un porcentaje considerable de sus asociados.

De ahí entonces, que nos atrevemos a presentar como hipótesis, que la dirección autoritaria, y vertical y caudillesca, que desde un comienzo se ha manifestado en el Comité se ha hecho factible, ya que reproduce con un contenido diferente el tradicional autoritarismo popular- propio de la sociedad oligárquica y marcadamente estratificada-, pero también expresa la práctica muy común en las organizaciones populares, en el sentido que la dirigencia tiene una extracción de clase diferente a las bases, hecho que tiende a reforzar un sesgo anti-igualitario al interior de la organización.

Lo anterior también nos sirve para entender la consolidación y vigencia de un líder al interior del Comité del Pueblo el Dr. Carlos Rodríguez Paredes. Su carisma, su experiencia como dirigente, su condición de Dr. -las masas se refieren a él como "el Doctor" o "el Doctorcito"- su imagen de patriarca y redimidor de los pobres, todo ello le permite fortalecer aún más su posición, de tal forma que en todos los socios se manifiesta una actitud de lealtad y de respeto hacia él; se le ve como el irremplazable,

como la persona diferente a todos ellos. Se da una relación parecida a la que se presenta entre el sacerdote y sus feligreses.

Sin embargo lo anterior, no sólo es una característica del Comité del Pueblo, sino que parece ser propia de toda la organización popular en el Ecuador. En efecto, cuando Hurtado y Herudek 1/ caracterizan a los comités barriales del país, expresan lo siguiente:

"De los datos transcritos se deduce la baja participación que existe en las organizaciones barriales, la que se reduce aún más si se considera que los directivos conservan sus dignidades por largos períodos, tornándose en algunos casos vitalicios, y que las decisiones e iniciativas no cuentan con la participación de la base barrial. En realidad, el papel de ésta se reduce a la concurrencia a las fiestas que se organizan, a las esporádicas mingas y a los "recibimientos" a las autoridades municipales o nacionales" 2/

Todos estos antecedentes nos permiten explicar el por que no han existido cambios significativos en la dirección de la organización en casi 10 años de existencia. Y esto es, así a pesar

-----

1/ HURTADO, Osvaldo y Joachim Herudek "La organización popular en el Ecuador. INEDES. Quito 1974.

2/ Ibid. pp. 29.

que la dirigencia del Comité se han vinculado y desvinculado a distintos partidos o movimientos políticos - primero estaban ligados al PCMLE (1971-1975); posteriormente actuaron junto al Frente Amplio de Izquierda (FADI) 3/(1977-1979) y en la actualidad han pasado a conformar un nuevo movimiento político, Unión Revolucionaria Popular Ecuatoriana (URPE) (1980).

Es tal el control que se ejerce al interior de la organización reivindicativa urbana, que a pesar que en toda la historia del Comité del Pueblo se han dado múltiples disidencias, ninguno de ellos a logrado arrastrar un número considerable de socios o formar en el interior un movimiento de oposición a los dirigentes máximos.

Por otro lado, por la propia encuesta y en numerosas entrevistas informales que sostuvimos con los socios de la organización, pudimos constatar que incluso aquellos miembros del Comité del Pueblo que muestran cierta actitud crítica frente a las prácticas de dirección; manifiestan un sentimiento de lealtad y agradeci-

-----  
3/ El Fadi es un frente político en el cual participaban los el Partido Comunista del Ecuador, el Partido Socialista Revolucionario, el Movimiento de Izquierda Cristiano, el Movimiento Segunda Independencia y el Comité del Pueblo. Participó en las elecciones de los años 1978 y 1979.



miento por el Dr. Carlos Rodríguez Paredes. Esta actitud lo sintetiza muy bien las siguientes palabras de una pobladora: "El es para nosotros mejor que nuestros propios padres, ya que gracias a él tenemos lo que ni ellos fueron capaces de darnos: la tierra" 4/.

Pero toda esta actitud de los socios, bastante generalizada, ha servido para que se instaure en la organización una dirección vertical, caudillesca y de carácter casi vitalicia. Una manifestación de lo anterior, es el hecho asombroso, que durante la década de existencia del Comité, nunca se han realizado elecciones para ningún cargo, de tal manera que todos los dirigentes han sido nominados por la dirección, posibilitando así que se de una estructura eficiente en el control social y muy leal a la dirección.

Tampoco se han dado cuentas sobre la situación financiera de la organización, ni se han realizado verdaderas consultas a las bases sobre los entendimientos o rupturas de las alianzas políticas.

En este sentido, de parte de la dirigencia, siempre

-----

4/ Declaraciones de una pobladora de la Eloisa. Junio de 1930.

se ha considerado a la base como una masa de maniobra, más todavía, cuando ante la propia debilidad de las organizaciones políticas de izquierda esta organización reivindicativa urbana se ha convertido ella misma en una organización política.

Por otro lado, al conversar con los socios del Comité del Pueblo se puede captar una actitud hasta cierto punto ambivalente, en muchos de ellos. Por un lado, se manifiesta un respeto y un reconocimiento frente a los dirigentes, ya que están conscientes que gracias a su gestión y dirección pudieron acceder a una de sus más caras aspiraciones: ser propietarios de un lote urbano en donde levantar su vivienda. Pero, por otro lado -en un gran porcentaje de ellos- se manifiesta una actitud crítica frente al estilo de dirección impuesta, una sospecha por el uso de los fondos de la institución y una cierta molestia por las obligaciones que se les imponen 5/. En todo caso, lo anterior se acepta con cierta resignación, considerando lo como un costo más que los "pobres" deben pagar para ser propietarios de un terreno. Un poblador lo sintetizó muy bien cuando nos expresó "No queda más remedio, total para tener lo propio hay que sacrificarse".

-----  
5/ Al referirse a esto una pobladora expresó "Estoy cansada de reuniones y de mingas, pero hay que ir, ya que es un deber por el lote".

Las críticas más radicales frente a los dirigentes proceden por lo general de los socios más acomodados, con mayor nivel de educación y contactos sociales -se trata de una pequeña burguesía baja-, sectores también que buscan por diversos medios despolitizar la organización, argumentando que en una cooperativa no se puede hacer proselitismo político. Al respecto, un poblador -propietario de un taller de artesanía en La Eloisa- manifestó lo siguiente: "Los jefes politiqueros nos tienen como borregos, nos obligan a ir a los desfiles y a gritar insultos por las calles. A nosotros eso no nos gusta, no queremos tener enemigos, ni irnos contra las autoridades" 6/.

Sin embargo todas estas manifestaciones de malestar no se manifiestan orgánicamente ni en las instancias regulares del Comité -a sambleas generales, asambleas de sector, asambleas de grupos de trabajo-, ya que mediante un rígido centro social los dirigentes, tienden a aislar y ridiculizar a las personas críticas, de tal forma que estos o, se retractan o, deben dejar de asistir a las reuniones y actos del Comité; ya que se les tiende a aislar como miembros "perniciosos" 7/

-----  
6/ Declaraciones de un poblador encuestado.

7/ "Hay que estar con lo que dicen los dirigentes, ya que sino nos llaman traidores y nos amenazan con quitarnos nuestra tierra". Declaraciones de una pobladora de la Eloisa a un encuestador.

El propio sistema de asambleas del Comité del Pueblo, hace difícil la real participación y posibilita imponer los puntos de vista de los dirigentes a la base. Todas las reuniones, tienen siempre un carácter más informativas que resolutivas, siendo por ello, la participación de las bases muy reducida y muchas veces manipuladas por los directivos.

Además la asistencia a las reuniones, no es voluntario, sino que es un requisito indispensable para postular a un lote. Para el control de la asistencia a las reuniones, concentraciones, marcha, mingas y otras actividades del Comité, la organización tiene todo un sistema de tarjetas que son manejadas por los jefes y subjefes de grupo 8/.

Esto hace que la asistencia a las reuniones no sea concebido como un acto de lucha o como algo que se realiza en defensa de sus propios intereses, sino más bien se le concibe como un trámite burocrático más o como un ritual de lealtad o veneración a los

-----

8/ Ver anexo.

dirigentes 9/.

Estas actitudes, esta forma de participar y la concepción misma que tienen los socios de la entidad reivindicativa urbana, hace que más allá de un discurso revolucionario e insurgente, se encuentre en el fondo todo un contenido salvacionista, redistributivo, populista, por lo que está siempre presente la idea que la solución a sus problemas puede darse en ésta sociedad, dejando de lado la posibilidad de pensar en una sociedad diferente en donde las cosas puedan ser distintas 10/.

Es esta actitud política, producto de una deficiente acción concientizadora de la dirección y de una escasa militancia o simpatía política de las bases, lo que nos permite explicar los inten-

-----  
9/ En nuestra asistencia a reuniones en los barrios y asambleas generales, hemos podido comprobar que las consignas se repiten con escaso entusiasmo, como una letania, no se ve en ello una manifestación de combatividad. Las reuniones por lo general se inician entonando por toda la concurrencia el himno del Comité, para lo cual todos los concurrentes se ponen de pie. El himno más que expresar un grito de rebeldía y de protesta tiende a manifestar más un contenido "salvacionista", ético-populista.

10/ Una manifestación elocuente de la afirmación anterior es que la gran mayoría de los socios manifiesta mayor interés por la Cooperativa de Ahorros y Crédito, recientemente formada que por la constitución del movimiento político denominado URPE.

tos por despolitizar el movimiento, por concebir como ilegítimo lo político, el cual sólo se acepta porque se lo impone el dirigente y porque se le ve como un costo que debe cubrirse para llegar a ser propietarios de un lote 11/.

A pesar de todo lo que hemos planteado en estas líneas describen bien la actual situación del Comité, en cuanto a su organización interna, creemos que este análisis quedaría muy incompleto si no se hace referencia a las características de la estructura de la sociedad ecuatoriana y lo que ha sido dentro de ella la organización popular.

## EL MARCO ESTRUCTURAL DE LA DECADA DEL 70

Conscientes que sería muy parcial sostener que el destino del Comité del Pueblo es obra de una mala dirección o de un estilo de liderazgo únicamente, es que creemos necesario insistir sobre algunos aspectos propios de la formación social ecuatoria-

-----

11/Esta también parece ser una de las características de la organización popular en el Ecuador. Hurtado y Herudek refiriéndose al movimiento sindical se expresan de la siguiente manera: "El hecho que una central sindical se defina como revolucionaria no supone que toda su militancia ha de serlo. Frecuentemente la ideo-

na y de la organización popular en el país.

Como ya hemos planteado, el Comité del Pueblo surge en el escenario político, en un momento en que el país entraba en una coyuntura económica extraordinaria (1971), es decir, cuando las expectativas crecientes sobre los excedentes petroleros inauguraban un dinamismo sin precedentes en la economía ecuatoriana.

En efecto, la disponibilidad de divisas, el aumento de la capacidad de endeudamiento del país y la nueva división internacional del trabajo que impone la fase monopólica del capitalismo a los países periféricos, ejerce importantes modificaciones en la estructura social del Ecuador. Así a nivel de las clases dominantes, hacen su aparición nuevos sectores que entran a disputar con los sectores dominantes tradicionales: nos referimos a una burguesía industrial-financiera y a una tecnocracia que ha crecido ligada a la ampliación del aparato del Estado.

-----

(viene de la nota de la página anterior)

logía revolucionaria sólo es asumida por los dirigentes superiores y no por la base sindical que es indiferente o conservadora frente al problema del cambio, por interesarse sólo en sus reivindicaciones inmediatas; y en esto no parece existir diferencias entre los trabajadores afiliados a la CTE, a la CEDOC y ala CEOSL".

Hurtado Osvaldo y Joachim Herudek Op. Cit. pp. 91.

"Los cambios socio-económicos fundamentales que el país conoció en los años 60 y los cuales se han acelerado con la disponibilidad de recursos provenientes del petróleo en la década del 70, han llevado a la disminución del poder de la hacienda y de las plantaciones tradicionales. Los cambios en la hacienda serrana con la lenta desaparición de las formas precarias de producción y distribución acrecentan la diferenciación campesina con el surgimiento de nuevos agentes sociales, el crecimiento de pequeños y medianos productores y la migración a las ciudades, paralelamente a la consolidación de otros sectores productivos, en particular, la industria. Estos cambios implican la redefinición de los sectores dominantes, que ya poco tienen de precapitalistas" 12/.

Esta redefinición de la estructura de dominación implica un aumento considerable de la participación estatal, la cual resulta funcional a un modelo de desarrollo liderado por el capitalismo monopólico que va penetrando en el país por intermedio de los sectores más modernos de la burguesía ya que ven en ello una forma de organizar sus ventajas; al ir el Estado asumiendo cada día una mayor parte del costo de la reproducción de la fuerza de trabajo.

"El régimen militar, entre 1972 y 1975, tuvo un ca-

-----  
12/TRUJILLO, Atim y Ricardo Mejía. A la sombra de los militares.  
En: Revista Nariz del Diablo N° 2. Mayo-Junio 1980. Quito. pp.4.



rácter particular. En el camino del crecimiento capitalista del país, los círculos tecnocráticos jugaron un papel destacado. Propusieron reformas que buscaban la constitución de un capitalismo de Estado"<sup>13/</sup>

Por otro lado, la modernización del sector agrario favorecido por la Reforma Agraria y la fiebre del petróleo lanzaron a las ciudades a enormes masas sin trabajo y con escasa calificación. Estas estructuras consolidan un sistema que concentra la riqueza y restringue la participación. Es justamente, a partir de la lucha de estos sectores inmigrantes ligados a los sectores populares urbanos, como en el país alcanza gran empuje la organización barrial, ocupando un lugar destacado dentro de ella el Comité del Pueblo en Quito.

Fue durante la dictadura de Velasco Ibarra (1970-1972), cuando emerge ésta organización reivindicativa urbana en la Capital. Sin embargo, su proceso de consolidación tuvo que sortear un camino lleno de dificultades impuesto por los obstáculos tendidos por el gobierno de Rodríguez Lara, es decir, frente a una dictadura militar que trataba de impulsar una opción modernizante, que buscaba la ruptura definitiva del viejo esquema oligárquico.

-----  
<sup>13/</sup>Cuadernos de Nueva N° 1. El Ecuador: los años 70. Marzo 1980. Quito. pp. 21.

De esta manera, el Comité del Pueblo, comparado al movimiento de pobladores en Chile (1968-1973), le corresponde actuar en circunstancias muy diferentes. En efecto, mientras en el país del Sur, el movimiento social urbano se enfrentaba a un Estado de compromiso en crisis por el agotamiento de un proceso de industrialización, llegando a constituirse en un importante aliado de un movimiento obrero politizado y de gran tradición de lucha, en el Ecuador la situación del Comité del Pueblo es completamente diferente.

Acá, la referida organización debe enfrentarse a un Estado que, si bien es cierto, era manejado por gobiernos dictatoriales, no lo es menos, que aprovechaban el poder de negociación que le otorgaba el manejo de los excedentes petroleros. Esto permite a los gobiernos, más que reprimir la protesta popular, intentar abrir ciertos canales de integración, buscando así satisfacer aunque mínimamente las peticiones de las clases subalternas. Sobre todo cuando estos gobiernos comprendieron, que el propio carácter de estos movimientos les permitía captarlos por sobre las intenciones de sus dirigentes.

De tal suerte que, sólo en la primera etapa del Co-

mité del Pueblo (1971-1973) se evidenció un enfrentamiento frontal con el poder estatal, ya que la propia lucha obligó a abrir ciertos canales de negociación (1974-1975), de tal forma, que ésta organización, huérfana de un movimiento popular más amplio que le sirviera de sustento y desligado de toda organización política que le diera una línea estratégica, va integrándose paulatinamente al sistema político (1977-1980), más cuando, a partir de ésta fecha en el país se comienza a plantear el "Plan de Reestructuración Jurídica"; el que permite un cierto consenso vía la ampliación del espacio político.

Enmarcada en éstas circunstancias, el Comité del Pueblo se va transformando en un grupo de presión que utilizan los sectores populares urbanos de Quito para buscar solución al problema del alojamiento. Pero junto a lo anterior, la entidad referida, pasa a constituirse en algo funcional al sistema, ya que permite racionalizar la utilización productiva del ocio y del subempleo, posibilitando que los problemas del desarrollo de los barrios sean resueltos apelando al esfuerzo propio y al gasto de la población 5/.

-----  
5/Mediante nuestra investigación pudimos comprobar que no sólo la vivienda de las urbanizaciones del Comité del Pueblo, son productos de la autoconstrucción y del esfuerzo propio, sino también las calles, las escuelas, la infraestructura básica, etc. han sido construídos con el aporte de la propia comunidad (mingas).

Podemos sostener entonces que, la prosperidad y el dinamismo de la economía ecuatoriana, la implementación de medidas desarrollistas y modernizantes, el desarrollo de un sector estatal, el ensanchamiento de la estructura social y la propia apertura política; unido todo lo anterior a la propia debilidad del movimiento popular y a la presencia simbólica de los partidos de izquierda; fueron factores que contribuyeron a que ésta organización -tan combativa y explosiva en sus comienzos- se institucionalice y hasta cierto punto, sea instrumentalizada por un sector de las clases dominantes.

De esta forma, un sector de la burguesía -aquella partidaria de un modelo de dominación de democracia por consenso- en la actualidad mira con cierta simpatía la experiencia del Comité del Pueblo y busca multiplicar este tipo de organizaciones bajo su propio control.

Dada estas condiciones estructurales y coyunturales de la nación ecuatoriana, sumado al propio estilo de conducción impuesta en la organización y a las características de la organización popular, posibilitan que el contenido contestario del Comité del Pueblo comience a diluirse en la medida que los organismos públicos y la propia organización buscan los medios para satisfacer la demanda principal de los socios: la tierra urbana y la infraestructura mínima

para la vivienda.

Este proceso -ya evidente en la época del Triunvirato Militar (1976-1979)- se acentúa aún más con el cambio de las políticas municipales y con la culminación del proceso de "reestructuración jurídica" que posibilita que asuma el poder una alianza entre un sector del populismo socialdemócrata y la Democracia Cristiana, expresada en la fórmula Roldós-Hurtado.

Con ello el Comité del Pueblo, en tanto organismo reivindicativo respecto a la tierra urbana y a la infraestructura social, termina con integrarse completamente, pierde su contenido de organismo impugnador del status que, acercándose a lo que podríamos denominar la "normalización social", conforme sus demandas van obteniendo respuestas de las instituciones públicas, en la medida que sus socios van convirtiéndose en propietarios y ellos mismos van buscando formas de autosatisfacer sus reivindicaciones más inmediatas.

Por lo demás, el nuevo gobierno constitucional que asume el poder el 10 de agosto de 1979, busca incorporar al Comité del Pueblo y a organismos similares a su proyecto político de

"desarrollo económico con justicia social", ya que requiere ampliar su base social, en un país en donde los sectores populares urbanos comienzan a desempeñar un rol social básico, ya que el desarrollo del capitalismo en el Ecuador, más que engendrar un proletariado industrial va consolidando un vasto subproletariado.

Se busca así implementar un proyecto político que logre integrar junto a la burguesía monopólica, a los sectores medios y al subproletariado urbano, para así hacer viable un proyecto de tinte socialdemócrata -democristiano, en la que se le asigna una participación "controlada" a los sectores populares urbanos, más todavía cuando el débil proletariado industrial ecuatoriano en la actual coyuntura no ha logrado ser controlado orgánicamente por los partidos de "centro", haciendo así difícil una alianza con la clase obrera.

Frente a esta coyuntura político-económica, en donde un proyecto reformista y populista que creó grandes expectativas en los sectores populares, parece irse diluyendo y con ello generalizando una nueva desilusión; surge un nuevo movimiento político: Unión Revolucionaria Popular Ecuatoriana (URPE).

El Comité del Pueblo, ocupa un lugar destacado en esta nueva organización política; la cual busca integrar un frente de convergencia de sectores populares organizados más allá del sindicalismo. De esta forma, se aspira a llenar un vacío político; entre una izquierda tradicional y obrerista pero sin arraigo popular y un populismo que rápidamente se va desgastando y perdiendo popularidad.

De esta manera, el destino del Comité del Pueblo, en tanto organización de reivindicación de la esfera del consumo, dependerá en gran medida del rol que este nuevo movimiento pueda alcanzar en la ascenso político, como también de la estrategia poblacional que se implemente.

En todo caso, cualesquiera sea el destino del Comité del Pueblo, todo parece indicar que la escena urbana irá constituyéndose en un frente de lucha cada vez más importante dentro del proceso político ecuatoriano.